

El enigma de Joyce



JAMES JOYCE.

James Joyce sigue siendo un misterio: n. en Rathgar (Dublín) 1882, estudió con los jesuitas del Bervedere e ingresara a la Universidad de Irlanda en 1898. Aprendió después varias lenguas y gramática comparada. Nunca participó de la agitación nacionalista y era todo lo opuesto a un feniano. Se casó en 1904. E iría a Zurich y Trieste, dedicándose a dar clases de inglés.

Su primer libro sale en Londres (1907) un conjunto de poemas, "Música de Cámara". De regreso a Dublín (1912) y a los 2 años edita unos cuentos realistas, "Gente de Dublín". La autobiografía novela, "Retrato del Artista Adolescente" es traducida al español por Dámaso Alonso en 1914, y en 1916 aparece en Nueva York. Y durante la I Conflagración Mundial vive pobremente en Zurich con su mujer y sus dos hijos, mientras empezaba a ser reconocido cual escritor de vanguardia en la literatura inglesa.

La obra más ambiciosa y densa de Joyce, "Ulises", fue terminada en París (1922) y hay una versión española de Otero Pedrayo y José María Valverde. Traductores hispanos posteriores afirman que poner en castellano el Ulises no es tarea imposible, en contra de los que opinaban así.

En 1939 se publica "El Despertar de Finnegan" calificado por el mismo autor como "el loco intento de un loco" dada su terrible dificultad lingüística... Muriera Joyce en Zurich 1941, cuando su obra había roto con toda la tradición siglo XIX, convirtiéndose en una inquietante exploración psicológica que desintegra las expresiones y con-

tribuye a renovar los procedimientos y las técnicas narrativas.

Son poco conocidas las menciones autobiográficas de Joyce; y por eso, causó sensación la compra por la firma editorial neoyorquina Garlang Publishing, de los derechos para pu-

Por

José

Salvador

Guandique

blicar el "Archivo de James Joyce" (63 volúmenes) que recoge en facsimil, íntegro, el material creativo del artífice...

La publicación de dichos archivos joyceanos, revelará rasgos y detalles, personales e íntimos, tanto del hombre como de su labor literaria. Y una autoridad en la materia, el profesor David Hayman, ha puesto la importancia y alcances de dichos documentos.

En 1976, surgieron los dos primeros tomos, a cargo de Hans Gabler, incluyendo lo correspondiente al Artista Adolescente; y el Dr. Hayman sostiene que el papel de esa edición radica en proporcionar ordenadamente los manuscritos que hasta la fecha andaban dispersos en E.U., Inglaterra e Irlanda, siendo —además— uno de los objetivos el hacer lo más accesible que se puede a críticos, investigadores y estudiantes el complejo y abismal mundo joyciano.

Tal acopio de datos devela, entre otros extremos, por qué James recogió tantos antecedentes y usará tan pocos. Allá obran extensas y minuciosas acotaciones del artífice de "Ulises" sobre sus sueños y ensueños que harían las delicias para Freud. También constan notas para estudios teóricos. Y reflexiones acerca de los libros de Joyce, abundantes y certeras.

Evidentemente, la divulgación de los mencionados "Archivos" dilucidará mucho del enigma en torno a James Joyce, desconocido en sus meandros e interioridades aun en los medios culturales ingleses. Y él exclamó: "Mi alma camina conmigo forma de las formas...".

Gracias

Por Maura Echeverría

Gracias caballeros, por vencer el umbral de mis versos y penetrar mis emociones, mis anhelos, mis fatigas, mis maneras de mirar y de sentir la vida... mi inmensa necesidad de comunicar...

Primero fue Don Miguel Angel Velasco, después el Doctor David Escobar Galindo... Don Miguel Segundo Ayala... Don Julio Domingo Urrutia... Don Vito Marroquin... Don Dario Cossier... Todos ellos en zambullidas felices han palpado las raíces silenciosas que dieron vida y forma a "Voces bajo mi piel".

Algo me llena de contento y de sorpresa a la vez: los amables comentaristas han reparado con mayor atención y fuerza en la primera parte del libro, cuyo contenido es una reverencia a la mujer y muy particularmente a la mujer que es madre, a la mujer que bulle en fuerzas misteriosas y que posee el más auténtico y maravilloso de los amores.

Ellos han sabido sentir y comentar la descarga dolorosa de un verso o la luminosidad de la esperanza...

Ellos han sabido auscultar el murmullo de una lágrima que nace, el gemido de una ilusión en el ocaso o el rumor de la fe que avanza con estandartes de amor y de confianza.

Qué alegría me causa la buena voluntad y la atención dispensada a mi humilde quehacer...

Cómo me brotan emociones claras... Cómo florece en mí, la sensación de las alas y del vuelo.

Gracias caballeros, porque vuestros conceptos me alientan y me dan fuerza para escalar el mirador fantástico donde unos duendecillos, de vez en cuando, me permiten apurar el brebaje musical de la poesía.

La Danza del Fuego

Copio y traduzco de una revista americana la siguiente noticia realmente inusual: "Después de ver a un grupo de personas bailando descalzas sobre un piso de carbón encendido al rojo, en Grecia, un turista americano quiso hacer lo mismo, seguro de que la naturaleza se conduce igual con todos los hombres y el fuego también es el mismo en todas las latitudes. Se descalzó y entró en la danza. Pero los resultados fueron desastrosos. Se quemó las plantas de los pies. Además, los danzantes griegos que pertenecían a una Iglesia oriental quisieron lincharlo por tratar de ridiculizar su ceremonia. La policía intervino y lo rescató de la airada cofradía.

"Yo creía —decía después el joven americano en su lecho del hospital— que todo aquello era un truco y que si ellos no se quemaban tampoco me quemaría yo. Pero el éxtasis religioso y la ciega fe millonaria de aquellos bailarines del fuego es ciertamente efectiva y no aconsejo a nadie que haga lo que hice yo. Esas gentes son fieles a alguna clase de fe sobrenatural de veras mágica. Nunca lo habría podido imaginar".

Eso mismo vi yo en Marruecos en los años veinte y no he sabido nunca explicármelo. Ahora parece que los que se dedican a experiencias parapsíquicas tratan de explicarlo satisfactoriamente. Yo sigo sin comprender y no imitaré al turista porque aun en el caso de que saliera ileso de esa prueba heroica, mi inmunidad al fuego en lugar de resolverme un problema crearía otros más graves y profundos. Es decir, que aumentaría mi perplejidad ante los misterios que nos rodean a todos en la vida ordinaria.

Sin llegar a esa experiencia de veras escandalosa algunos escritores se acercan por el lado de la filosofía a los misterios de lo aparente, de lo real, de la verdad, de la simulación, del ver, del ideal, del "señalar", del mitificar, del soñar, del actuar y de las diferencias entre el estar y el ser.

En fin, que esas filosofías aproximándose a los duendes y a las brujas van a dar en definitiva en lo que siempre ha existido y nadie ha querido aceptar ni tratado de negar: al misterio de los orígenes y de los fines. Y de los intermedios.

Un escritor francés entre los más responsables se atreve a afrontar directamente el problema y lo hace arriesgándolo todo por el lado de la pura y limpia y neta razón. Peligrosa experiencia. Es lo que sucede con los franceses para quienes sólo existe lo razonable y fuera de las valladas de la razón todo es locura nefanda.

¿Pero en qué consiste la llamada razón? ¿Es que hay algo de veras razonable en nuestras vidas? No mejor adaptados a la existencia lo son sobre bases religiosas nada razonables sino que dependen de la voluntad de fe, es decir, de creer en lo que no se ve. O sea, de embarcarse en el misterio por mares desconocidos.

Este escritor francés trata de establecer entre lo razonable y el mito caprichoso y más o menos ciego un repertorio de símbolos que son como un puente en cuya base no hay carbones ardiendo al rojo vivo sino tramos lógicos bastante convincentes. Pero ¿convincientes de qué? De la buena mente francesa de su autor Gilbert Durand. El libro se titula "La imaginación simbólica".

Sin duda es un libro inspirado que se lee con placer, pero de vez en cuando se interpone en sus páginas la imagen del americano bailando al lado de los griegos sectarios sobre un lecho de fuego. Y dando gritos de dolor.

Entre él y los helenos se nos plantean los problemas más graves quizá en relación con la razón y la fe de los hombres. El autor de ese libro hace una disección muy hábil de apariencias, realidades y símbolos explanatorios y en uno de sus ejemplares procesos de discriminación de la realidad establece el régimen diurno presidido por la luz y el nocturno envuelto en sombras. El día es el campo de la razón. La noche el de la sugestión con todas las imágenes freudianas del mundo subconsciente.

Lo único que nos extraña en este libro es que trate de exponer el autor las bases racionales de una realidad donde lo razonable brilla por su ausencia. Podríamos argüir en todas direcciones sin faltarle al respeto a este escritor que tantas horas ha dedicado a capacitarse. Las objeciones son fáciles. Ya sabemos que un tonto puede hacer preguntas que el mayor sabio no podría contestar.

Los regímenes diurnos y nocturnos no resuelven gran cosa. En la noche no todo es sombras. Hay la luz eléctrica. Una luz que como las demás viene de alguna clase de fuego aunque no tan cruel como el de los carbones encendidos. Esa luz crea zonas dentro del sistema nocturno llenas de símbolos diferenciales. Pero lo más extraño, complejo y difícil de entender es el origen de esa luz eléctrica y el tratar de averiguar en qué consiste. Todavía nadie ha logrado explicar su verdadera naturaleza aunque todos la usamos constantemente, para leer o escribir, para subir o bajar en el ascensor. Incluso para afeitarnos.

RINCON POETICO

Los Padres y los Hijos

Un enjambre de pájaros metidos en jaula de metal guardó un cabrero, y a cuidarlos voló desde el otro la pareja de padres afligidos.

—Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos sus hijos a cuidar con tanto esmero, ver cómo cuidan a los padres quiero los hijos por amor y agradecidos.

Deja entre redes la pareja envuelta, la puerta abre el pastor del duro alambre, tierra a los padres y a los hijos suelta.

Huyó de los hijuelos el enjambre y, como en vano se esperó su vuelta, mató a los padres el dolor y el hambre.

Ramón de Campoamor
(Español 1817-1901)